

TEATRO

El miedo con rostro

'FIN DE PARTIDA'

Autor: Samuel Beckett / Traducción: Ana María Moix / Dirección y espacio escénico: Christian Lupa. / Reparto: José Luis Gómez, Susi Sánchez, Ramón Pons y Lola Cordón. / Escenario: La Abadía.
Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

El mal, la maldad como conciencia y conducta, no sé si nace del sufrimiento; lo seguro es que el sufrimiento es un mal: un mal absoluto que, a veces, acaba en quien lo padece y otras veces contamina a los demás. El dolor es el fracaso del hombre; todo el que sufre es víctima y la remota posibilidad de que sea una expiación por algo indescifrable no arregla nada. La expiación es un concepto religioso, divino. Y si Dios existiera puede que fuera mejor no meterlo en esto: sería una mala persona. Los personajes de *Fin de partida*, todos los personajes de Beckett, sufren, desde dentro y desde fuera; temen más su soledad ontológica que las causas originarias. Acaso porque no hay causas porque el dolor, el miedo y la soledad son constitutivos de la esencia del hombre. El absurdo de Beckett es darle voz humana a lo inhumano del dolor, visualizar lo imposible y dolorosa comunicación.

El mundo ha sido destruido y Hamm el ciego, tirano de Clov (Susi Sánchez), de su padre Nagg (Ramón Pons) y de Nell (Lola Cordón), se siente solo: ciego, impedido y solo. Daría igual que el mundo siguiera existiendo: Hamm seguiría estando solo; da lo mismo un mundo habitado que el mundo cerrado de ese búnker ideado por Kristian Lupa. El tiempo de Beckett es un tiempo retardado, demorado y devastador; el tiempo de Lupa se demora aún más. Ello crea un clima opresivo y angustioso en el que no queda lugar para la esperanza; las supuestas ironías de Beckett no alivian esa sensación.

Gómez no da respiro a su personaje o, si se quiere, Hamm no le da respiro a él: sus sentimientos no son humanos porque vienen de la nada y en la nada se consumen: ejercicio de gran actor. A la postre, la tiranía recíproca de Hamm-Gómez es la tiranía implacable sobre los espectadores. La emoción y el desasosiego de contemplar a un gran actor es la devastación de sufrirlo.

La desolación de Beckett no se apuntala en ninguna razón ni sentimiento. El Clov de Susi Sánchez, que da la réplica exacta a Gómez, viene a ser algo parecido; más vitalista, más argumentado, pero un ser sin esperanza ni futuro. Nagg y Nell son dos cadáveres vivientes; en Beckett reclusos en dos cubos de basura, en Lupa en féretros o urnas transparentes que hacen más sombría la desolación; ambos completan el cuadro de horrores.